

Ensayos de literatura colombiana. Rafael Gutiérrez Girardot.

Juan Guillermo Gómez y Selnich Hurtado Vivas (trads., eds.).
2 tomos. Unaula. Medellín, 2011

Ensayos de literatura colombiana de Rafael Gutiérrez Girardot reúne, en sus dos volúmenes, una colección de monografías, prólogos y estudios diversos sobre una gran variedad de figuras representativas de las letras nacionales. Muchos de ellos, originalmente en alemán y presentados únicamente como *Vorlesung* (lecciones) para los cursos que daba en la Universidad de Bonn, han sido traducidos y presentados por Juan Guillermo Gómez García y Selnich Vivas Hurtado en esta compilación con un valor tanto didáctico como investigativo. Al igual que la mayoría de las obras de Gutiérrez Girardot, esta colección se enfoca principalmente en los problemas que afectan a la *intelligentsia* latinoamericana en general y a la colombiana en particular. Aquellos problemas desencadenados por la conciencia del atraso y el fracaso frente a la creación de las repúblicas independientes después de la colonia, de la expansión mundial del capitalismo y la profesionalización del oficio de escritor, de las guerras que consumen a Hispanoamérica, pero también del deseo de cambio y transformación que se apodera de la palabra, de su deseo de extraer del interior del alma del escritor su propio espíritu de renovación.

A falta de estudios históricos y sociológicos, como lo señala el mismo Gutiérrez Girardot, la novela, el poema, el canto, el teatro y el discurso nos abren las puertas para comenzar a indagar algún problema, pues trazan caminos nuevos para seguir con esmero. Ahora bien, el recorrido que hacen estos ensayos por la historia de Colombia, la literatura y la violencia llevan a la disección de los valores reinantes en las clases sociales dominantes de este país montañoso y costero al mismo tiempo: el catolicismo, la violencia, el arraigo desmedido de la tradición y una política compuesta de frases sonoras y huecas como campanas, como retórica de dominación. En sí, estas condiciones de nuestro desarrollo histórico y social no han sido asimiladas por completo. Tanto para nuestras letras como para nuestra sociedad, estos polos —la literatura y la violencia, el poder y la creación artística— han adquirido un valor mortuorio, repitiéndose incesantemente como si se tratasen de un *ritornello* interminable. Frente a este problema —que constituye una de las características más sobresalientes de los siglos XIX y XX en Colombia, azotada por las guerras civiles, la intolerancia, las luchas de partido y la re-

acción fanática—, los ensayos de Rafael Gutiérrez Girardot constituyen una especie de respuesta: provisional, incompleta, un esbozo momentáneo e inquieto que invita a la discusión, al movimiento... En lugar de proclamar un canon de la literatura colombiana, que se conformaría con formar una biblioteca compuesta de reliquias e inciensos baratos, Gutiérrez Girardot se dedica a examinar con ojo clínico las preocupaciones y contextos que enmarcan la obra de autores tan diversos como Guillermo Valencia, Germán Arciniegas, R. H. Moreno Durán, José Eustasio Rivera y Gabriel García Márquez.

Venciendo la modorra característica de los estudios literarios contemporáneos, que se regodean en las teorías prefabricadas de vanguardia que asimilan acríticamente, los trabajos aquí presentados nos muestran el fruto de un arduo trabajo y de estudio. Por lo tanto, son el resultado de un proceso de reflexión continuo que intenta explicar los cambios y permanencias de las letras con respecto a la sociedad y la historia, de los encuentros y desencuentros de la literatura consigo misma. De ahí que para entender al dandy José Asunción Silva, al judío Jorge Isaac, al conservador Álvaro Mutis, sea necesario reevaluar nuestros propios presupuestos históricos. Para llevar a cabo semejante tarea, el crítico literario recurre a la sociología y a la historia para explicar los modos en los que el escritor se adapta a sus condiciones de vida en un determinado momento y lugar, pero también echa mano de la filosofía, entendida esta última como una pregunta radical que no se excluye a sí misma. Cuando el conjunto de textos que componen una obra se resiste a ser reducido a una infraestructura social y económica como motor histórico de cambio, no hay otro recurso que recurrir a la poetología, es decir, a la crítica filosófica de la poesía. La poetología de Gutiérrez Girardot es heredera de la reflexión romántica de las letras inaugurada por Schelling, Hegel y Schlegel, de la búsqueda de un conocimiento que se baste a sí mismo y que permita la comprensión del arte por medio de la estética. Como esta comprensión del arte y del artista por su propia mano ha sido una constante a lo largo de la modernidad, no es por lo tanto una novedad encontrar que semejante relación lleve a una comprensión hermenéutica de la misma actividad del arte y del pensar. Esta poética, que pretende la liquidación de los géneros literarios y la expansión desmedida de la ironía, se ve reflejada en la misma actividad del crítico que toma la ironía como la base de su propia tarea investigativa, haciendo del objeto de estudio su propio modelo de exposición de los problemas que *inventa*, mientras entendamos invención en su sentido antiguo, es decir encontrar lo que ya estaba ahí desde un principio.

Sin duda, la perspectiva que Gutiérrez Girardot abre para el examen de la literatura colombiana permite un enriquecimiento de la comprensión de los textos y los artistas que pueblan la nebulosa de nuestro territorio imaginario. Mostrando un particular interés por comparar la literatura colombiana con desarrollos similares en la literatura europea, especialmente con la alemana, nos deja entrever un proceso general de las letras de ambos lados del Atlántico, sin por ello recurrir a una asimilación o reducción de las diferencias entre ambas formas de expresión literaria, únicamente mostrándonos sus vínculos. Sus ensayos, por lo tanto, son un cuestionamiento de las bases mismas de Colombia, llevándonos a una confrontación directa con nuestra propia herencia cultural. Y para eso vuelve a lanzarnos la pregunta que una vez Nietzsche hizo para la Alemania de su tiempo, y que nosotros mismos volvemos a reformular: ¿cuál es la utilidad de la historia de la literatura colombiana para la vida?

Juan Gabriel Caro Rivera
Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín